

Iglesia Adventista del Séptimo Día

Participe de los

10 días de ORACIÓN

8 al 18 de enero de 2014

www.TenDaysofPrayer.org

Día 5 – Caminar en armonía con Cristo

Formato sugerido para la oración en conjunto

“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

Alabanza

- Alabe a Dios, porque *“la voluntad de Dios es vuestra santificación”* (1 Tesalonicenses 4:3).
- ¿En qué formas ha visto usted obrar a Dios en los últimos días? Alábelo por lo que está haciendo y por las maneras en que ha visto que el pueblo de Dios cumple con su voluntad.
- Alabe a Dios por su carácter. Complete la siguiente oración: *“Te alabamos, oh Dios, por ser _____”*.

Confesión

- Pídale a Dios que le revele algún aspecto en el que usted no se ha deleitado en hacer su voluntad. *“El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu Ley está en medio de mi corazón”* (Salmo 40:8).
- Dedique tiempo para permitir que Dios le muestre alguna cosa que usted necesite cambiar en su vida, confesando en silencio sus equivocaciones, y aceptando el perdón que él le otorga.
- Como grupo, soliciten el perdón de Dios por aquellas cosas en las que como su pueblo no estamos siguiendo su voluntad. Oren para ser limpiados y para poder cambiar. (Sea cuidadoso de hacerlo de manera que no ofenda a otros. Este es un momento de arrepentimiento, no para quejarse).

Súplica e Intercesión

- Ruegue por el Espíritu Santo: *“Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud”* (Salmos 143:10).
- Pídale a Dios que transforme nuestros pensamientos para que podamos saber cuál es la voluntad de Dios (véase Romanos 12:2).
- Ruegue para tener la humildad de conocer y aceptar la voluntad de Dios en cada aspecto de su vida, y para no resistir a su voluntad.
- Ore por la fortaleza para continuar con la voluntad de Dios, aun cuando resulte difícil. *“Pues os es necesaria la paciencia, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”* (Hebreos 10:36).
- Ore por cada que miembro de iglesia (tanto de su iglesia como del mundo en general) sepa qué trabajo tiene que hacer para Dios, cómo hacerlo, y para que esté activo en el ministerio.
- Ore para que su pastor, ancianos de iglesia y todos los líderes adventistas, pasen mucho tiempo con Jesús, de manera que puedan conocer su voluntad para la iglesia y cómo implementarla.

- Ore para que el reinado del mal sobre esta tierra llegue a su fin, para que el pecado sea destruido para siempre, y para que se establezca el reino de justicia.
- MC: Ore para que se quebranten los baluartes de Satanás, de manera tal que se abran las puertas al evangelio en las 630 ciudades en las que se está trabajando.
- Junto con otras personas, interceda por las cinco personas por las cuales usted ha escogido orar durante estos diez días. Escoja asimismo una tarjeta de la caja de los pedidos e interceda por esos individuos.
- Oren por otros pedidos que estén en su corazón.

Acción de gracias

- *“Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús”* (1 Tesalonicenses 5:18). Agradezca a Dios por cosas específicas de su vida, en especial por los desafíos que le toca enfrentar.
- Alábelo con fe por los milagros que él está llevando a cabo en respuesta a sus oraciones.

Cánticos sugeridos

“Ven, Santo Espíritu”; “Cúmplase, oh Cristo, tu voluntad” (*Himnario adventista* #245); “Salvador, a ti me rindo” (*Himnario adventista* #261); “Que mi vida entera esté” (*Himnario adventista* #248).

Elena G. White y el Padrenuestro

“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10).

La voluntad de Dios se expresa en los preceptos de su sagrada ley, y los principios de esta ley son los principios del cielo. Los ángeles que allí residen no alcanzan conocimiento más alto que el saber la voluntad de Dios, y el hacer esa voluntad es el servicio más alto en que puedan ocupar sus facultades.

En el cielo no se sirve con espíritu legalista. Cuando Satanás se rebeló contra la ley de Jehová, la noción de que había una ley sorprendió a los ángeles casi como algo en que no habían soñado antes. En su ministerio, los ángeles no son como siervos, sino como hijos. Hay perfecta unidad entre ellos y su Creador. La obediencia no es trabajo penoso para ellos. El amor a Dios hace de su servicio un gozo. Así sucede también con toda alma en la cual mora Cristo, la esperanza de gloria. Ella repite lo que dijo él: “Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu Ley está en medio de mi corazón” (Salmos 40:8).

Al orar: “Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”, se pide que el reino del mal en este mundo termine, que el pecado sea destruido para siempre, y que se establezca el reino de la justicia. Entonces, así como en el cielo, se cumplirá en la tierra “todo propósito de bondad” (2 Tesalonicenses 1:11).

~ El discurso maestro de Jesucristo, páginas 93, 94.